

imperio? Estas dulces simpatías manifiestan que el corazón humano es uno mismo en el fondo en todos los siglos, por mas que el tiempo y las distancias influyan en las inclinaciones y costumbres humanas para modificarlas y atemperarlas á las circunstancias y lugares. Hé aquí porque, cuando se trata de los adelantos sociales, el estudio de la historia ocupa siempre y de un modo preferente la meditacion de los hombres sabios.

Todos los ramos del saber humano se hallan comprendidos en el dilatado espacio de la historia. Si buscamos en ella filosofía, los hechos nos ofrecen principios, y las investigaciones de los sabios que nos han precedido nos sirven de guia en nuestras tareas. Si consideramos las ciencias naturales, en cuyos adelantos influyen mas el tiempo y la casualidad que la meditacion y el talento, hasta los errores de nuestros antepasados nos sirven de garantía para penetrar los secretos de la naturaleza y encontrar la verdad. Si buscamos glorias militares, encontraremos hombres que parece que nacieron para tener al mundo sujeto á su espada, y á la victoria obediente á su voz. Si prefiere nuestro corazón la dulzura de las virtudes al estrépito de las armas, hallaremos hombres que las enseñaron con su doctrina y ejemplo. Si entramos en el vasto terreno de la política, objeto que tiene en agitacion á todos los espíritus en este siglo, la historia nos enseñará que un pueblo donde se ejercitan las virtudes, donde se castiga el crimen y se premia el amor á la patria, será rico, floreciente y venturoso, cualquiera que sea la forma de gobierno que le rija. ¡Con cuánta razon dijo el filósofo orador romano, que la historia es el testigo de los tiempos, la luz de la verdad y la memoria de la vida!

Si estas consideraciones son exactas, como todo raciocinio fundado en los hechos, y son al mismo tiempo aplica-